

Notas Bibliográficas

Manuel de Mendiburu. — Biografía de Generales Republicanos. — Introducción de Manuel Moreyra. — Edición y Notas de Félix Deneгри Luna. — Lima, 1963. (576 páginas). — Editorial Lumen S.A. — (Reproducción de la revista Mapocho, Santiago de Chile, Año II, 1964. (Tomo II, N° 1, p. 245).

Acabo de recibir el tomo XXIV de la Revista Histórica del Perú. El número es excelente por el material que contiene. Lo he leído de punta a cabo dejando para ello otros quehaceres y lecturas urgentes de la profesión. Por lo que esta Revista me evoca de mis viajes al Perú, por el recuerdo de los amigos que allí tengo, algunos ya desgraciadamente desaparecidos, por mi amor a la tierra peruana y a sus hombres, siempre las cosas de esa patria se llevan mi preferencia. Leí, pues, con devoción los artículos de Juan Bromley Seminario, José Antonio del Busto, Hector López Martínez y Raúl Rivera Serna. Sin duda, los artículos de los colaboradores nombrados dan a la Revista un gran valor, y sin restarles en absoluto el verdadero mérito que tienen, por el hecho sólo de publicarse en sus páginas las biografías de los Generales que ha tenido el Perú desde 1821, escritas por el benemérito hombre de letras y de armas, General Manuel de Mendiburu, la Revista toma un caracter singularmente propio y esos escritos sólo bastarían para calificar el número de excepcional.

Lo valora más todavía la reseña biográfica que Manuel Moreyra y Paz-Soldán ha escrito de Mendiburu. Los que poseemos alguna familiaridad con la historiografía peruana, tenemos en la memoria las hermosas páginas que le consagró nuestro amigo José de la Riva Agüero en su notable libro *La Historia en el Perú*. Apoyándose Moreyra en ellas, ampliando la información de los datos, captando más al hombre que al escritor, más al soldado sensato, pundonoroso y ecuánime que al General, más al ciudadano íntegro que al individuo partidarista, ha logrado Moreyra darnos una imagen bastante comprensiva de una personalidad cuya principal característica es el decoro, la dignidad, la entereza moral. Así surge Mendiburu en ese ensayo. No ha tenido Moreyra y Paz-Soldán que forzar en nada la pintura del retrato. El personaje aparece de cuerpo

entero. Siempre he pensado que de todas las disciplinas o ciencias del espíritu, la historia es la más formativa del carácter. Mendiburu sintió desde muy joven la vocación por esta clase de estudios y mientras hacía la carrera de las armas, su inteligencia se nutría con el sentido de la responsabilidad que impone la historia a quien la cultiva. Por eso el General Mendiburu es el patricio, el ciudadano Mendiburu, usando esta palabra no en el vulgar sentido que se le dá en nuestra América morena y caudillera, demagógica e insensata, sino en el noble del ciudadano digno, probo, ejemplar. Si Moreyra no nos hubiera presentado el espíritu de Mendiburu en su acabado estudio que le ha consagrado a él, lo hubiéramos captado en la lectura de las biografías de los generales republicanos. Se conoce la calidad del juez que expone los antecedentes de los hombres que va a estudiar: es ante todo un hombre probo, honrado. No arroja el fallo sin que primero los datos vayan instruyendo al lector del personaje biografiado. El juez que hay en él —y esto es lo singular— quiere que sea el lector el que juzgue. La seriedad suya es admirable en un hombre, en un peruano como él, que ha atravesado la fluctuable vida política de su patria en los mediados del agitado siglo XIX.

La labor de Félix Denegri al anotar las biografías es notable. ¡Estupendo anotador! Denegri es uno de los grandes valores de la juventud actual peruana. Modesto, sencillo, generoso de alma y de su haber en bien de la cultura. Tengo por él un cariño y afecto profundos. A sus cualidades innatas de su modestia y de su generosidad, une la virtud del estudio. Es un erudito de la mayor y mejor calidad. Las anotaciones que ha puesto a las biografías forman el complemento indispensable de ellas. Como Moreyra y Paz-Soldán dice, Denegri ha adicionado a veces lo que quiso decir Mendiburu y esto lo ha hecho con una seguridad en la información verdaderamente pasmosa. Pasmosa es la erudición que ha demostrado ahora. Yo conozco la capacidad de Denegri y la sé superior e indiscutible, porque casi todos sus trabajos los he leído con fruición; pero en las notas de estas biografías se ha superado. En las que colocó a las Memorias de Basadre y del Virrey Pezuela que yo le proporcioné, parecía que difícilmente se podría ir más lejos en este arte, porque es ciertamente Denegri un artista en la forma de ilustrar documentos, textos etc. Ahora ya no hay palabra con que celebrar y agradecer estas notables anotaciones.

Yo quisiera que Denegri escribiese el libro para el cual con tanta paciencia, sin reparar en gastos, ocasionándole verdaderos sacrificios, ha trabajado durante tantos años, la historia de la Confederación. Tiene sobre el particular un material precioso que le vi en su biblioteca. Escribiera bien, tiene gusto, es sensato y conoce como nadie la bibliografía.

Guillermo Feliú Cruz

Director de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile